

EL CAMBIO INSTITUCIONAL INDUCIDO EN LA DEMOGRAFIA ECONOMICA.

Dirk Godenau, Dpto. de Economía Aplicada, Universidad de La Laguna

El objetivo de la presente comunicación consiste en plantear algunas reflexiones sobre la utilidad del enfoque del *cambio institucional inducido* en el análisis de la interacción entre población y economía.

1. Población, economía y sociedad.

No cabe duda que las relaciones entre el proceso demográfico y el económico son bidireccionales y complejas. Diversas variables económicas influyen en los sucesos demográficos de fecundidad, mortalidad y migración. En la otra dirección de la interacción demoeconómica son las variables demográficas del crecimiento y de la estructura de la población las que son relevantes para el proceso económico. La complejidad y relatividad histórica y sociocultural de estas relaciones ha impedido el desarrollo de un modelo consensuado, siendo múltiples los enfoques analíticos defendidos. Según Wander (1979, p. 31), "las múltiples opiniones que se manifestaron a lo largo del tiempo, no sólo dan testimonio de las muchas posibilidades distintas de interpretación, sino también de la dependencia de estas opiniones de las circunstancias históricas, y de los sistemas de objetivos y valores."

El estudio de las relaciones demoeconómicas engloba cuestiones y niveles de análisis muy divergentes. Los determinantes económicos del proceso poblacional se recogen en las teorías correspondientes a los sucesos de fecundidad, mortalidad y migraciones (variables como la renta familiar, oportunidades de empleo, prestaciones del sector público, etc.), siendo su influencia directa o indirecta, y realizándose su medición a nivel macro o micro. Además, se pueden distinguir modelos puramente económicos (como el modelo económico de la fecundidad de la *New Home Economics*) de modelos mixtos que también integran variables sociológicas, psicológicas y biológicas. En los tres bloques bibliográficos de fecundidad, mortalidad y migración se destaca el estrecho vínculo que tienen estos sucesos demográficos con el proceso de desarrollo económico y social (véanse, por ejemplo, los análisis históricos de Wrigley, 1985; y Cipolla, 1989).

¡Error! Marcador no definido.

Las consecuencias económicas del proceso demográfico, por otro lado, se articulan por múltiples canales de transmisión. Los cambios coyunturales y estructurales de la población se pueden relacionar, o bien con el desarrollo económico en su conjunto, o bien con partes del mismo, centrándose la segunda opción en la influencia que ejerce la población en los distintos mercados de la economía (mercado de trabajo, de bienes y servicios, mercado de capitales). La atención académica se ha dirigido tradicionalmente hacia el estudio de los posibles efectos negativos del proceso demográfico en la economía. Ejemplos claros de estos *temas estrella* son las implicaciones de un rápido crecimiento demográfico en las economías de los Países en Vías de Desarrollo, o las consecuencias de un envejecimiento demográfico en los países desarrollados.

En este contexto, las distintas aproximaciones suelen agruparse en enfoques *pesimistas*, por un lado, y enfoques *optimistas*, por otro. (véase, por ejemplo, Felderer/Sauga, 1988, p. 93). Los pesimistas llegan a un balance negativo con consecuencias perjudiciales en el caso de un rápido crecimiento demográfico (análisis que se denominan normalmente *maltusianos*) o, por otro lado, en el caso de un crecimiento muy reducido con una población envejecida (un ejemplo es la *teoría de la estancamiento*, véase Keynes, 1937). Los optimistas, por otro lado, niegan estas consecuencias negativas del proceso demográfico y destacan incluso las implicaciones positivas que conlleva el crecimiento demográfico para el desarrollo económico. Ejemplos de la vertiente optimista son los análisis históricos de Wagemann (1943) y Boserup (1984, 1990). Ambos autores resaltan la existencia de un *cambio técnico inducido* por la presión demográfica, impulsando la creciente densidad de la población las innovaciones en el ámbito productivo. La misma visión es compartida y aplicada al progreso tecnológico en los modelos de crecimiento económico de la actualidad por Simon (1977, 1978, 1993) y Steinmann (1980).

Esta adaptabilidad del sistema productivo a las necesidades creadas por el proceso demográfico, resaltada básicamente por los optimistas, no se debe restringir solamente a un *cambio técnico inducido* que opera a través de los incrementos correspondientes en la productividad. Existen otros fenómenos de adaptación, no relacionados con la tecnología, que muestran la utilidad de introducir en las modelizaciones de la interacción demoeconómica también otras posibles reacciones del sistema social ante los estímulos

¡Error! Marcador no definido.

demográficos. Estos ajustes en la relación entre población y economía se articulan a través de cambios en el comportamiento de los agentes y en la configuración institucional de su interacción. En este contexto, una de las aproximaciones prometedoras a esta problemática es la *teoría del cambio institucional inducido* que constituye un campo de investigación relativamente reciente en la demografía económica.

2. El cambio institucional inducido y la interacción demoeconómica.

Las instituciones sociales son importantes en el contexto de la relación trilateral entre sociedad, población y economía. Es por ello que, aparte del *cambio técnico inducido*, también son relevantes las aportaciones más generales sobre el *cambio institucional inducido* que integran las adaptaciones institucionales a los modelos demoeconómicos. Ejemplos de este campo de investigación son Hayami/Kukuchi (1982), Cain/McNicol (1988), Ruttan/Hayami (1989), y los trabajos contenidos en Lindahl/Landberg (1994). Las instituciones sociales se pueden definir como "conjuntos de reglas de una sociedad, o de organizaciones, que facilitan la coordinación entre las personas, ayudándoles a formar expectativas que cada persona puede mantener de forma razonable en su interacción con otras" (Ruttan/Hayami, 1989, p. 409).

El proceso demográfico tiene una relación bilateral con las instituciones sociales. Por un lado, el crecimiento demográfico puede considerarse un estímulo para el cambio institucional. Por otro, la configuración de las instituciones sociales es un factor relevante para el análisis de la realidad demoeconómica de las familias y, por ende, de los sucesos de fecundidad, mortalidad y migraciones.

Respecto a la primera vía de influencia, los cambios en una situación demográfica determinada (sea por un fuerte crecimiento de la población, o sea por un pronunciado envejecimiento de la misma) modifican la realidad económica, con su marco institucional determinado, a través de las estrategias productivas y consuntivas de las familias (oferta de trabajo y demanda de bienes y servicios, básicamente).

Sin embargo, estas consecuencias económicas del proceso demográfico no deben analizarse

¡Error! Marcador no definido.

bajo condiciones *ceteris paribus*, es decir, sin tener en cuenta los posibles *ajustes de segundo grado* (en el sentido del término utilizado por Klevmarken, 1993) del proceso económico a través del cambio institucional. En este sentido, una posible *presión demográfica* no sólo tiene implicaciones para el progreso tecnológico, tal y como muestran los trabajos sobre el cambio técnico inducido, sino que también puede considerarse como un estímulo para el cambio institucional.

El tema más estudiado en este contexto, es el cambio inducido en las relaciones productivas en economías agrarias de los países del Tercer Mundo con un rápido crecimiento demográfico (véase, por ejemplo, el marco analítico propuesto por Rosenzweig et al., 1988). Los resultados indican que el ajuste institucional se da en algunos casos de forma satisfactoria, evitándose de esta forma consecuencias negativas del crecimiento demográfico, mientras que en otros casos el ajuste se realiza de forma inadecuada, con el empeoramiento correspondiente en las condiciones económicas de las familias.

Otro de los temas ampliamente debatidos son las supuestas consecuencias negativas del envejecimiento demográfico. También en este caso es importante resaltar la posible existencia de cambios institucionales inducidos por este estímulo demográfico. Es posible, por ejemplo, que los marcos institucionales de los mercados se adapten a las demandas y ofertas de una población envejecida, con el fin de evitar consecuencias negativas. El debate sobre la posibilidad de cambiar el sistema de financiación de la Seguridad Social en varios países europeos, por ejemplo, es una muestra de este intento de modificar las condiciones institucionales ante cambios en la situación demográfica.

La otra vía de influencia, desde las instituciones sociales hacia el proceso demográfico, es un efecto de retroalimentación. Una vez que se hayan dado cambios en la estructura institucional, las familias adaptan sus estrategias demográficas y económicas a estas nuevas referencias institucionales. Nuevamente, este ajuste demográfico, inducido por el cambio institucional, no se observa en todos los casos. En este sentido, las diferencias en el cambio institucional son un factor explicativo importante de las variaciones observadas en la relación entre desarrollo económico y transición demográfica (véanse los 4 tipos de transición demográfica propuestos por McNicoll, 1994, pp. 219-225). Los casos con un desarrollo económico favorable, pero sin transición demográfica, se suelen diferenciar de

¡Error! Marcador no definido.

otros, en los que el desarrollo sí impulsa una reducción de la fecundidad, por sus estructuras institucionales.

Por lo tanto, resulta de especial interés preguntarse por los factores institucionales que contribuyen al éxito o fracaso de la inducción de una transición demográfica por parte del desarrollo económico. Bengtsson/Gunnarsson (1994, pp. 12-20) destacan en este contexto que los cambios institucionales, relacionados con una transición demográfica exitosa, se caracterizan por facilitar a las familias mayores niveles de seguridad, el acceso a propiedad y equidad de oportunidades. Los cambios correspondientes en la productividad agraria, la estructura de los hogares y en la demanda de hijos de estos, no dependen del desarrollo económico en términos generales, sino de una estructura institucional específica del desarrollo. Los entornos institucionales observados en la transición demográfica de los países occidentales y de algunos países asiáticos, indican que las reformas institucionales en estos casos conllevaban la protección, ampliación y dispersión de los derechos de propiedad, elevando los niveles de seguridad de las familias. En este sentido, es posible dar una interpretación institucionalista a la teoría del *flow of wealth* (Caldwell, 1982), reduciéndose la utilidad de la familia extensa y de las redes familiares como mecanismos de seguridad.

3. Conclusiones.

- * La relación entre población y economía en las sociedades desarrolladas no se puede reflejar en modelos "mecanicistas", ya que estos no tienen en cuenta las variables intermedias que modulan esta interacción y que le dan su relatividad histórica. Las relaciones directas que establecen los modelos tradicionales entre las variables demográficas y las económicas, no son realistas en caso de sociedades con una estructura institucional capaz de adaptarse a distintas situaciones demoeconómicas.
- * En este sentido, una debilidad de los modelos macroeconómicos cuantificados de la interacción demoeconómica es su incapacidad de endogeneizar el cambio institucional que muestra un ajuste bilateral de la estructura institucional ante los estímulos demográficos y económicos.
- * El proceso demográfico puede constituir, como en el caso del *cambio técnico inducido*,

¡Error! Marcador no definido.

uno de los estímulos para un *cambio institucional inducido*. Esta modificación de la estructura institucional se manifiesta, a su vez, en consecuencias económicas del proceso poblacional que pueden ser distintas de las que se darían en ausencia de dicho cambio institucional.

- * Por otro lado, los cambios institucionales inducidos por la evolución de las condiciones económicas también conllevan consecuencias para la evolución de los sucesos demográficos a través de la modificación de las funciones económicas que cumplen las familias en los mercados. En la evolución de nuevas estrategias familiares están integradas las variables demográficas.
- * El estudio de la función que juega el cambio institucional en las relaciones entre población y economía, debe partir de casos concretos, porque las singularidades institucionales de cada región pueden influir en las características de la interacción demoeconómica. En este sentido, el estudio de la estructura institucional de cada caso puede ayudar a explicar las diferencias que se observan en la interacción demoeconómica, aunque los procesos poblacionales y económicos sean similares en las regiones comparadas.

Bibliografía.

Bengtsson, T./Gunnarsson, C. (1994): *Population, Development, and Institutional Change: Summary and Analysis*. In: Lindahl Kiessling, K./Landberg, H. (eds.): *Population, Economic Development and the Environment*. Oxford University Press, pp. 1-23.

Boserup, E. (1990): *Economic and Demographic Relationships in Development*. John Hopkins University Press, Baltimore.

Boserup, E. (1984): *Población y Cambio Tecnológico*. Ed. Crítica, Barcelona.

Caldwell, J.C. (1982): *Theory of Fertility Decline*. London.

Cipolla, C.M. (1989): *Historia económica de la población mundial*. Editorial Crítica, Barcelona, 5ª edición.

Felderer, B./Sauga, M. (1988): *Bevölkerung und Wirtschaftsentwicklung*. Campus Verlag, Frankfurt.

Hayami, Y./Kukuchi, M. (1982): *Asian Village Economy at the Crossroads*. University of Tokyo Press, Tokyo.

Keynes, J.M. (1937): *Some Economic Consequences of a Declining Population*. In: *Eugenics Review*, Vol. 29, pp. 13-17.

Klevmarken, N.A. (1993): *Demographics and the dynamics of earnings*. In: *Journal of Population Economics*, Vol. 6, pp. 105-122.

Lindahl Kiessling, K./Landberg, H. (eds.) (1994): *Population, Economic Development and the Environment*. Oxford University Press.

McNicoll, G. (1994): *Institutional Analysis of Fertility*. In: Lindahl Kiessling, K./Landberg, H. (eds.): *Population, Economic Development and the Environment*. Oxford University Press, pp. 199-230.

Rosenzweig, M.R. et al. (1988): *From Land Abundance to Land Scarcity: The Effects of Population Growth on Production Relations in Agrarian Economies*. In: Lee, R.D. et al. (eds.): *Population, Food, and Rural Development*. Clarendon, Oxford, pp. 77-100.

Ruttan, V.W./Hayami, Y. (1989): *Rapid Population Growth and Technical and Institutional Change*. In: United Nations: *Consequences of Rapid Population Growth in Developing Countries*, UN Expert Group Meeting, New York, pp. 393-428, preliminary version (publicado posteriormente en 1991).

Simon, J.L. (1993): *Economic thought about population consequences: Some reflections*. In: *Journal of Population Economics*, Vol. 6, pp. 137-152.

Simon, J.L. (1978): *An Integration of the Invention-Pull and Population-Push Theories of Economic-Demographic History*. In: Simon, J.L.: *Research in Population Economics*.

¡Error! Marcador no definido.

Greenwich, pp.165-187.

Simon, J.L. (1977): *The Economics of Population Growth*. Princeton.

Steinmann, G. (1980): *Die Rolle der Bevölkerung in der modernen Wachstumstheorie*. In: Hatzold, O. (ed.): Wechselwirkungen zwischen Wirtschafts- und Bevölkerungsentwicklung. IFO Studien zur Bevölkerungsökonomie n° 1, pp. 36-49.

Wagemann, E. (1948): *Menschenzahl und Völkerschicksal. Eine Lehre von den optimalen Dimensionen gesellschaftlicher Gebilde*. Wolfgang Krüger Verlag, Hamburg.

Wander, H. (1979): *Bevölkerungs- und Wirtschaftswachstum im Entwicklungsprozess*. In: Probleme der Bevölkerungsökonomie, Beihefte zur Konjunkturpolitik, Heft 26, Duncker & Humblot, Berlin.

Wrigley, E.A. (1985): *Historia y Población. Introducción a la Demografía Histórica*. Crítica, Barcelona.